

Introducción

Martín Moreno y Carlos De Angelis

La temática sobre la pobreza se ha convertido en una cuestión de enorme significación en la Argentina. Se multiplican a diario debates políticos, académicos y mediáticos que ponen de manifiesto la alta preocupación social sobre el tema, habida cuenta de que ha transformado nuestra realidad cotidiana. La permanencia de estos debates se vincula con la falta de un horizonte político-técnico que proponga una solución sustentable para que vastos sectores de la población, inmersos en situaciones de pobreza e indigencia, puedan superar esta situación que degrada la condición humana, y que los segrega en forma creciente cristalizando una sociedad fragmentada.

La pobreza misma como concepto es fuente de controversias tanto en su construcción teórico-metodológica, como en las definiciones políticas asociadas. Para esto es tarea prioritaria la delimitación del fenómeno, la propia definición del sujeto social –el pobre–, la presentación de posibles causas de surgimiento y cristalización, y a partir de allí, la elaboración de propuestas para su tratamiento en vista de una sociedad integrada. Debe señalarse que estas controversias no son meras especulaciones abstractas académicas, o técnicas, sino que suponen ubicaciones y proyectos políticos en disputa.

Un aspecto relevante en la disputa es la propia conceptualización de la pobreza, y de allí la construcción del instrumental metodológico para la cuantificación del fenómeno, toda vez que los guarismos que circulan mediáticamente obvian u ocultan los mecanismos de construcción de los valores que se presentan. Por este motivo se puede considerar que no existe ninguna forma de medir la pobreza libre de controversia. La problematización debe abarcar un conjunto de aspectos que permita avizorar la propia complejidad, dinámica y heterogeneidad de la pobreza, y no reducirlo a la mera difusión más o menos periódica de un valor, un número puntual que simplemente lo valorice.

Frente a este panorama se requiere un abordaje integral que plantee la cuestión en forma amplia, por este motivo en el número de Sociedad que se presenta, se ha buscado incorporar aunque sea de manera incompleta una serie de artículos que aproximen un fenómeno complejo, cambiante y multifacético.

En el primer trabajo, “Mercado de trabajo y desigualdad en la Argentina. Un balance de las últimas tres décadas”, Beccaria y Maurizio muestran las tendencias y determinantes del mercado

laboral, vinculando la distribución del ingreso y su incidencia en la pobreza, mostrando en forma vigorosa la relación entre los esquemas económicos y sus consecuencias sociales.

El documento analiza las tendencias y determinantes de los indicadores laborales más relevantes como así también de la distribución del ingreso y de la pobreza en la Argentina desde la década de los noventa hasta el presente. Se concluye que a pesar de las importantes mejoras exhibidas por estas dimensiones luego del colapso de la convertibilidad, el panorama laboral y distributivo continúa siendo preocupante, en especial, considerando el menor dinamismo, e incluso retrocesos a las mejoras evidenciadas en la primera etapa del nuevo esquema macroeconómico propuesto por el gobierno de Néstor Kirchner. Los autores señalan que en la posconvertibilidad se observó un proceso de mejoras sociales enmarcado en una intensa expansión económica –con altibajos– apuntalado por políticas redistributivas. Pero también indican que para un crecimiento económico con equidad se debe contar, simultáneamente, con una estructura de mecanismos redistributivos sólidos y permanentes, equilibrios macroeconómicos, y el desarrollo de políticas productivas que aumenten el crecimiento de la productividad y reduzcan la heterogeneidad productiva.

Justamente es el artículo de Schteingart que se presenta luego (“La estructura productiva: la madre de todas las batallas contra la pobreza”) donde se analiza la vinculación que existe entre la estructura productiva argentina, el desarrollo económico y la pobreza. Tras una revisión conceptual se centra en la configuración altamente heterogénea de la estructura sectorial de la economía argentina, el empleo que demanda cada uno de los sectores y el impacto que ese tipo de empleo tiene en los ingresos de los hogares. Esa alta heterogeneidad redundando en altos niveles de desigualdad en los ingresos, considerables sectores de informalidad y de pobreza. Postula así la necesidad de una importante transformación del perfil productivo, sin obviar las necesarias políticas públicas como lo pueden ser las transferencias de ingresos o las educativas.

En el plano de las políticas públicas Danani presenta su trabajo “Políticas sociales universales: una buena idea sin sujeto. Consideraciones sobre la pobreza y las políticas sociales”. Allí muestra como los distintos modos de organización de las políticas sociales se vinculan a luchas institucionales y políticas. Para ello identifica la forma en que diversos modelos de política social tratan y definen la pobreza mostrando cómo la hegemonía neoliberal volvió predominantes las políticas focalizadas por sobre las universales. Luego, finaliza postulando que el principio de universalismo retoma un lugar protagónico, pero a la vez afirma que “entraña un patrón de relaciones sociales, de reconocimiento y de solidaridad, una propuesta de organización de la protección y una matriz de redistribución que ningún sector social ni político asume como propio. De allí la afirmación de que las políticas sociales universalistas carecen de sujeto. Dicho de otro modo: “son una buena idea... para los demás. Nadie las quiere para sí”. Final muy sugerente que

entraña un desafío para la formulación de políticas sociales, particularmente en tiempos en que los criterios “focalizadores” parecen retornar al escenario social.

En el artículo siguiente Bottinelli (“Educación y pobreza. Un repaso por algunos aportes de la sociología de la educación en la Argentina”) transita un aspecto novedoso de la cuestión: la relación entre pobreza y educación. El autor plantea un recorrido histórico que permite reconocer el desarrollo que el sistema educativo ha tenido, marcando su heterogeneización, en paralelo al proceso de progresiva diferenciación social. Apela a tres conceptos: segmentación, fragmentación y segregación educativas, cada uno de estos conceptos, profusamente considerados, se centra en aspectos específicos, relativos a las características y orígenes de las desigualdades educativas. Sin negar la incidencia que la escolarización tiene, en ciertos contextos y condiciones, para mejorar la dimensión material de vida de los sectores más pobres de la población, se enfatiza que la eficacia real que la educación implique en términos de reducción de la pobreza y la disminución de la desigualdad social dependen del contexto socioeconómico en que se desarrolle.

Dentro de un original enfoque Fernández y Sznaider presentan el trabajo “Alrededor de la medición de la pobreza en la prensa. Dilemas, demandas y saberes” como resultado de una investigación en base al tratamiento que distintos diarios de la prensa argentina le otorgaron a las estadísticas oficiales sobre pobreza. Los autores plantean que “cuando la ciencia estadística entrega indicadores para su difusión en los medios, pasan a formar parte de distintas cadenas significantes”, lo que supone el cruce entre tipos diferentes de discursos. Para entender la eficacia social de distintos tipos de discursos Fernández y Sznaider recurren al concepto del verosímil (verdad que la sociedad o parte de ella considera y acepta como cierta) y que supone la posibilidad de existencia de otros verosímiles. Esta noción permite entender que la condición de verdad sólo puede sostenerse como correspondiente a cierta posición enunciativa, a una escena comunicacional construida en el texto, y no como afirmación acerca de un referente objetivo, presente en el mundo exterior al discurso. En este sentido, los autores generan relevantes interrogantes sobre la especificidad de ese discurso científico-técnico elaborado desde las agencias gubernamentales y que circula como palabra oficial.

Con posterioridad se presentan artículos orientados a debatir aspectos metodológicos de las mediciones sobre pobreza. Moreno en su trabajo “La medición de la pobreza” expresa las complejidades intrínsecas de la estimación de la pobreza y las consideraciones conceptuales que incorpora cada método desarrollado. El autor muestra con detalle los métodos de medición más usuales: el método de la línea de pobreza, el de las necesidades básicas, el método integrado y finalmente el Índice de Pobreza Multidimensional. Esta exposición permite conocer buena parte de la terminología que circula tanto en medios periodísticos como académicos, y en determinadas ocasiones sin las precisiones requeridas. En este sentido se muestra que no pocas de las discrepancias en las interpretaciones que se originan al momento de presentar los resultados

proviene de dichas faltas de precisión y en algunos casos de desconocimiento de los contenidos de las medidas y sus formas de construcción.

En la continuidad de los debates metodológicos los autores Fernández, Borrás y Ezquerro presentan su trabajo “Pobreza de ingresos y pobreza multidimensional. Una comparación de sus determinantes para Uruguay en 2015”. Allí muestran la relevancia de un aspecto no siempre considerado como es la identificación de las variables asociadas al fenómeno de la pobreza que podrían estar operando como causas. De esta forma realizan una sugerente pregunta: ¿de qué manera cambiar la forma de medición de pobreza –de unidimensional a multidimensional– modifica la estructura de sus determinantes? Para dar respuesta a esta pregunta los autores proponen un modelo explicativo que ensaya eludir el problema de la endogeneidad. Luego de su presentación, antecedida por el debate sobre otras alternativas, se discute la hipótesis del trabajo y las repercusiones que tiene en la agenda de la explicación de la pobreza y en los fundamentos de las políticas formuladas.

Por su parte, el trabajo de Chávez Molina, “Vaivenes de la pobreza. Clases ocupacionales, regiones y mujeres en la Argentina de las primeras décadas del siglo XXI”, se centra en la inserción ocupacional y la incidencia que ésta tiene en los ingresos de los hogares que lleva a definir instancias múltiples de pobreza. La consideración de la distribución de acuerdo a la clase ocupacional conduce a proponer una alternativa de medición, más allá de las condiciones monetarias, para observar en las condiciones laborales y su reflejo en la inserción en la estructura de clases, el origen de su bienestar.

12

En el trabajo “Análisis de clase de la pobreza en la Argentina. Un enfoque centrado en la transmisión intergeneracional de oportunidades desiguales”, Dalle, Carrascosa y Lazarte realizan un análisis de la pobreza centrado en el concepto de clases sociales y con una perspectiva relacional. Son los objetivos específicos que orientan el análisis empírico realizado: 1) analizar la asociación entre la estructura de posiciones de clase y la población en situación de “pobreza” (por ingresos) y 2) explorar los rasgos principales del patrón de movilidad social intergeneracional en la Argentina a comienzos del siglo XXI. Finalmente se indaga si la posición de clase vinculada con la pobreza se encuentra “cristalizada” o, por el contrario, son mayores las probabilidades de ascenso social entre generaciones de las familias que provienen de este origen de clase. Uno de los resultados que plantean los autores del análisis del “patrón de asociación entre orígenes y destinos” es que prevalecen las “rigideces” en la base de la estructura de estratificación de clases, lo que lleva a pensar que la expansión estructural de ocupaciones profesionales y operativas (en general vinculadas a las clases medias y a la clase obrera calificada) resultan decisivas para “salir del círculo de la pobreza”.

Finalmente cerrando los artículos presentados en este número de *Sociedad*, De Angelis plantea un ejercicio de corte empírico comparando los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de los años 2006 y 2016. Dicha encuesta es generada por el organismo oficial de producción estadística en la Argentina, el INDEC, empleando la medición por ingreso. Si bien el autor contempla fuertes diferencias en los contextos políticos, sociales e incluso metodológicos entre esos años, propone presentar una visión panorámica de la cuestión, considerando los elementos y situaciones que persisten así como aquellas que han sufrido modificaciones. Hacia el final de su artículo genera unos resultados de interés que permiten observar los elementos característicos de las situaciones de pobreza e indigencia en torno a variables relevantes para la cuestión.

La *Revista Sociedad* se propone sumar elementos relevantes para contribuir y generar nuevos debates en torno a la pobreza en la Argentina y la región.